

**Maria Adelaide Raschini: INCONTRARE
SCIACCA (*)**

La personalidad de Michele Federico Sciacca se encuentra, a no dudarlo, entre las más destacadas dentro del panorama de la filosofía cristiana de nuestro siglo, y no sólo en su Italia natal, sino más ampliamente en toda Europa. Ciertamente es que, además, en España, su influencia fue significativamente más apreciable que en otras culturas filosóficas, quizá por el mayor peso entre nosotros de la filosofía cristiana que él cultivó, quizá porque —por medio de los influyentes colegas españoles con los que trabó fraternal amistad, y pienso en los profesores Muñoz Alonso o González Álvarez, que proveyeron en tal sentido— lo facilitó la versión castellana de la mayor parte de sus obras.

Más aún, en esta casa que es *Verbo*, alcanzó un particular grado de aprecio y reconocimiento, y así, el padre Bernardo Monsegú, pasionista, o fray Victorino Rodríguez, dominico de la más estricta ortodoxia tomista, se lucraron con su trato y le dedicaron sendos ensayos, con simpatía hacia su quehacer en el seno de las distintas escuelas de la filosofía cristiana: el primero comprensivamente desde su posición no por algo ecléctica menos vigorosa o aguda, y el segundo —desde el sillar incommovible de la escuela del de Aquino— dando cuenta del itinerario del maestro siciliano hacia la para él única tierra de promisión concebible. Pero quizá fue nuestro Juan Vallet quien más recibió, a beneficio de inventario, las sugerencias procedentes del que siempre llamó uno de sus maestros en filosofía —entiendo que en puridad había más de intercambio que de sola recepción, pero Vallet siempre ha sido generoso y humilde—, del que tomó, destacó y

(*) Marsilio Editori, Venecia, 194 págs.

prolongó sus análisis sobre el laicismo como crisis de razón y de fe, o sobre el oscurecimiento de la inteligencia a causa de una razón enloquecida.

En los cinco años que duró su amistad, desde el año 1969 en que iniciaron relación epistolar, hasta el 1975 de la desaparición del filósofo italiano, pasando por el conocimiento personal en 1970, los frutos fueron en verdad granados y abundantes. Juan Vallet lo subrayaba pertinentemente en el dolorido *In memortiam* que le dedicó en estas páginas. Pero es que no hay más que repasar la colección de nuestra revista para encontrar, en aquellos breves años, una amplia decena de colaboraciones suyas, algunas de las que integraron un libro cuya versión castellana nos confió —*Perspectiva de la metafísica de Santo Tomás*—, y que si no recuerdo mal fue de aparición póstuma. Luego, en los años siguientes, en los aniversarios de su fallecimiento siempre hubo un recuerdo para él por alguno de nuestros redactores, así como también reprodujimos diversos ensayos de su autoría.

No se limitó, sin embargo, su concurso, a la colaboración escrita en *Verbo*, sino que —en su entusiasmo— comenzó a influir en el diseño de nuestras jornadas anuales de amigos de la Ciudad Católica. De la X Reunión —a la que acudió por vez primera— a la XIV, en que la muerte le privó de acompañarnos, la elección de los temas generales y la selección de ponencias y relatores se hizo con su participación. Era una colaboración entusiasta a lo largo de la cual se iba compenetrando con nuestras inquietudes y con las particularidades de nuestro pensamiento y acción. Iba apreciando las fortalezas de nuestros colaboradores y discerniendo sus capacidades: la cabeza filosófica de Rafael Gamba, el genio de historiador de Elías de Tejada, etc. La XXIV Reunión, en Barcelona, se hizo en homenaje a su memoria diez años después de su muerte, y acudieron a ella los profesores Ottonello y Raschini, y un discípulo de ambos, Tommasso Bugossi.

Ahora, el profesor Ottonello, desaparecida la profesora Raschini, su esposa, compila en este volumen un conjunto de ensayos referidos directamente al que fue maestro común de ambos. Son catorce textos de los cuales dos se publicaron originalmente en castellano en nuestras páginas, mientras que un tercero, en italiano, vio la luz en los volúmenes de homenaje a Juan Vallet de Goytisolo, llevando por título "Sciacca e Vallet de Goytisolo". Disculpémos, pues, que no examinemos el contenido de la obra. Para conocimiento de nuestros lectores de tanto tiempo después era preferible emplear el escaso espacio concedido a estas informaciones bibliográficas para recordar el peso que Michele Federico Sciacca tuvo en la filosofía española de mediados de siglo y, especialmente, su influjo en nuestra obra.

MIGUEL AYUSO